

# REVISTA MEDICA HONDUREÑA

Órgano de la Asociación Médica Hondureña

---

DIRECTOR:

Dr. S. Paredes P.

REDACTORES:

Doctor Manuel Larios

Dr. Antonio Vida)

Dr. José R. Durón

SECRETARIO DE REDACCIÓN:

ADMINISTRADOR:

Doctor Gabriel R. **Águilas**

Doctor Henry D. Guilbert

---

Año VI

Tegucigalpa, Hond. C. A., Mayo y Junio de 1936

No 64

---

## PAGINA DE LA DIRECCIÓN

*No sé si en mármol, como santo, o en bronce, como, héroe, es el caso que la figura egregia del Dr. Tomás G. Palomo ya fue esculpida y colocada, para ejemplo de las generaciones venideras y pálida muestra de la gratitud nacional, en la Escuela de Medicina de San Salvador.*

*Amalgama soberbia hubiera sido consagrarlo en el mármol diamantino, simbólico de la pureza y la santidad, porque aquel hombre extraordinario encerraba en una quijotezca armazón, un espíritu potente, recio, todo lleno de austera y no alardeante caridad; y en el bronce majestuoso patentizar el brío heroico del luchador insigne que por cuarenta años consecutivos sostuvo con la muerte -y. la enfermedad sin igual batalla, venciendo casi siempre, con su flamante cuchillo y su brillante cerebro.*

*Yo lo vi enfermo, atacado de una gripa insolente, levantarse del lecho, con fiebre, en una tarde de enero de 1921, a extirpar la vesícula biliar de un antiguo cliente y amigo suyo, víctima de crueles dolores; al día siguiente amanecer con neumonía y cuatro días después expirar con una grandeza y tranquilidad sólo comparables a las que en vida llevó siempre consigo.*

*Con gran tardanza, quince años después, El Salvador levanta el monumento pequeño, al hombre grande, llama flameante, perenne como el I zaleo, su hermano, a cuyos pies se rasgaba el velo de la ignorancia brotando a torrentes su profundo saber y sólida experiencia.. Porque el Dr. Palomo no era el hábil amanuense, audaz y sereno, que algún adversario creyera, sino el Cirujano completo: Head Hand and Heart. Cerebro fuerte y nutrido, mano ágil y firme, alma dulce y generosa, todo al servicio*

*de esa rama bellísima y brillante, la de los grandes triunfos y ruidosos fracasos, la Cirugía.*

*El Hospital General y después, desde su inauguración, el Hospital Rosales, le vieron por cuarenta años, mañanero, servir incansable y entusiasta cuantos pacientes buscaron cálido refugio entre sus manos.*

*Hombre de pocas palabras, no vino dotado, algo debiera faltarle, de esa facilidad y vocación para la enseñanza, pero sin egoísmo ni pereza, jamás estuvo cerrado para explicar y resolver las dudas de sus alumnos, por el contrario, premiaba con su preferencia y afecto a los muchachos laboriosos e inteligentes y no disimulaba el orgullo al contar los triunfos de los más aventajados discípulos suyos.*

*Familiarizado con las mejores clínicas y maestros de Europa y Estados Unidos, la necesidad le hizo acometer todas las especialidades hasta llegar a una competencia asombrosa en la práctica de cada una de ellas. Nada diré de la cirugía general del abdomen, tórax, cabeza, cuello y miembros; había que verlo operando ojos, haciendo cateterismos de los uréteres, aplicando fórceps y versiones, cesáreas, la ginecología, entera, trepanando masioides y otros senos.. Manejaba e interpretaba a conciencia los Rayos X. No le era extraño el laboratorio. Las revistas extranjeras le tenían al día de los progresos de la ciencia.*

*Hombre tan prominente no podía esquivar los halagos de la política; Ministro de Gobernación en una ocasión y de Hacienda en otra; candidato a la Presidencia de la República, lanzado por una enorme opinión de intelectuales destacados del país, le cupo la suerte de Pasteur cuando quiso ser diputado a la cámara francesa, derrotado por la masa inconsciente.*

*Honrado dentro y fuera de la profesión, respetuoso y respetado, el Dr. Palomo conservó hasta el último instante de su vida enorme ascendiente sobre cuantos le rodearon.*

*El antiguo discípulo que escribe estas líneas quiere en ellas unirse al justo homenaje tributado por El Salvador a su hijo brillantísimo y con toda la admiración y amor por el viejo Maestro, hacer patente la gratitud de los hondureños por la benemérita Escuela de Medicina de El Salvador, donde tantos pasamos.*